

LA REVISTA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. EMILIO SAENZ.

ADMINISTRADOR: D. JOSÉ M. PASTOR Y MORA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Direccion y Administracion, Travesía de San Mateo, 8 y 10, segundo izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Año I.

Madrid 24 de Noviembre de 1875.

Número 5.

SUMARIO.

—

Anales del Tajo.—Libertad de estudio.—Revista de las Academias científicas y literarias.—A Delio (poesía).—A L. (poesía).—Revista de Teatros.—Misceláneas.—Charada.

ANALES DEL TAJO.

LISBOA.

INTRODUCCION.

¡Ay!... ¡el Tajo! Tú has llegado hasta aquí, tú, que naciste también en mi desgraciada patria y vienes á morir lejos de ella como el desesperado castellano que busca todavía en tus hondas el rayo postrero de un sol querido y el eco lejano de una moribunda nacionalidad. Tú, sí, tú eres todavía la patria, y en las arenas que arrastras, donde se balanceó su cuna, puede lograr el español tumba de familia ya que nunca el perdido hogar. ¿Qué amigo mejor que tú ha de hallar en estas tierras y quién ha de entender sus desventuras como aquel que nació entre ellas y las lloró con los mismos ojos y las acompañó con los mismos gemidos? Tú eres el guía fiel del pueblo primitivo, y en tus plácidas riberas tuvieron los mismos árboles para sus moradas y la misma corriente para sus rebaños los hijos peregrinos de la gloriosa Iberia. Tú retrataste en tus espejos la majestad del Godo y viste venir á morir en estas comarcas al infeliz Rodrigo, dejándonos vencidos por los moros; pero también habías visto ántes pasar por la cercana costa la nave del apóstol Santiago, conduciendo la estrella que había de dar el triunfo á la Cristiandad. Tú sufristes allí y aquí la tiranía del César, corristes allí y aquí con la sangre de los mártires, te coronastes allí y aquí con el laurel de nuestras victorias, y haces tuya y nuestra la ciudad que abrazas, como haces suya y nuestra el agua con que florece. Porque ella como la flor del agua tiene en tí su raíz, y la haces temblar cuando te revuelves y no hay más patria que el fondo de tus abismos, donde tantas veces la has sepultado para castigarla de su vanidad y de su soberbia. Tú, crónica latente de los siglos, archivo sin carcoma, que encierras todos los hechos que el escritor divide

confusamente entre la fábula y la historia, déjame leer en tus anales de agua viva lo que mis ojos no quieren mirar en las oscuras páginas de libros seculares.

¿Por qué había yo de querer disputar á los sabios el derecho de leer ellos solos lo que dicen los libros cuando te tengo á tí que me contastes la historia de la Infanta Galiana y las hazañas del Cid Campeador antes de saber leer ni pensar que jamás hubiese de escribir?

Nó, yo no soy tan desgraciada porque haya perdido las horas escavando los archivos para desenterrar pergaminos y descifrar inscripciones, ni están mis ojos fatigados por la lectura de las páginas negras y rojas donde estudian los doctos la magia de Moisés.—Yo no llevo este peso en mi frente por carga de electricidad que aglomeran en la cabeza del sér humano los rayos de la ciencia; yo tengo los ojos fatigados porque he llorado mucho, y es el rayo del dolor no el de la sabiduría el que reduce á pavesa mi cerebro.—Yo he estudiado, sí, pero ha sido en las hojas de los lírios que se abrían á tus orillas junto á la cueva de Hércules y al pié de los baños de la Cava y entre las ruinas de la mezquita de Toledo. Allí supe lo que tú has hecho y lo que has dejado hacer en tu corriente por las comarcas donde nacieron tantos Dioses y se enterraron tantos héroes, puerto de los fenicios, campos eliseos de los griegos, campo de batalla de los cartagineses, tumba de los suevos, circo de los romanos, harem de los moros, mina de los francos, banca de los sajones, escuela de los portugueses y calvario de los españoles.

Yo fui recta y segura al manantial de la ciencia consultando los ecos de tus rocas y adivinando en tu linfa brillante el carácter de las escrituras de una tras otra antigua generacion. Porque no hay texto donde está tu texto, ni data donde está tu data, ni autoridad donde está tu autoridad.—¿Quién sino tú sabe el día y la hora en que estallando las montañas te dieron paso á los mares rompiendo su eslabon con otras tierras que hoy son escollos del navegante ó islas que se refrescan, con las hondas, del fuego interior de sus volcanes? ¿Quién sino tú puede explicar las causas extraordinarias de las tremendas convulsiones que han sacudido tus orillas, cuando entre columnas de fuego brotaba una isla

para servir de pedestal á Santa Irene, y se hundia una comarca para servir de azogue á tus cristales? En esos dias y esas noches de espantosos cataclismos, cuando bramaban las concavidades bajo las colinas, y tú te levantabas encima de ellas, y la infeliz Lisboa temblaba y caía envuelta entre fuego y ruinas, ¡cuántos suspiros de almas infelices has recogido en tu seno! Tú, sólo tú, sabes en que profundidades se ocultan los ídolos y las urnas y las inscripciones que tantos pueblos del mundo fabricaron y escribieron para perpetuar el culto de sus Dioses y la gloria de sus Césares.

Yo abro el libro de tus espejos, penetro con luz eléctrica por las sombras de lo pasado y veo alzarse la imágen de tu Lisboa, mudable aparicion fotografiada con tan distintas fases en tan distantes siglos. Yo, sin temblar delante de los eruditos que detras de oscuros anteojos me miran con ojos espantados, sabré lo que tú me digas en lengua de tus murmullos, que será para mí tan clara como es para los eruditos la que ellos dicen que hablaba Stato á quien citaba Strabon.

Tú sabes más que los libros de esta ciudad maravillosa que viste nacer entre la tiniebla del mundo, y á cuyo vecino promontorio, que asomaba en el diluvio como una punta del arca de Noe, vinieron los de Oriente para ver si era aquella la morada del sol, el nido de la luna, y el prado de las estrellas.

Tú viste arribar á aquellos que la fundaron, á aquellos que la destruyeron, á aquellos que la reedificaron, á aquellos que tornaron á conquistarla y á destruirla y á reedificarla; guerreros y mercaderes de todos los siglos y de todas las razas, bárbaros y filósofos, gentiles y cristianos, déspotas y libertadores.

Tú, sólo tú sabes cuántas grandezas, cuántos tesoros, qué crímenes, qué virtudes, qué hermosuras, qué horrores se han sepultado en este cementerio de siete colinas, en este abismo cubierto de flores, en este volcan coronado de palmas.

Allá en tu fondo sepultas la primera piedra que puso el griego para su templo, y entre las rocas que han formado las ostras con el trascurso de los siglos está incrustada, acaso, la cabeza de la Diosa á quien guardaron las Vestales. Abajo escondes las lápidas y los sarcófagos romanos que sirven de lecho de himeneo á los monstruos marinos, y pasas con tus olas sobre los trozos informes de aquellos puentes por los cuales pasaron sobre tí triunfantes Trajano y Constantino. Ellos recogieron tus arenas de oro, y las hicieron fundir para acuñar sus monedas, y allí grabaron sus bustos y sus nombres para hacerlos inmortales. ¡Inmortales! el oro carcomido, rozado por el rodar de tus arenas, ha servido para sepultarlos más en el fondo de los abismos, y hoy son cadáveres de oro. ¡Ah! pero aún viven; veinte siglos no han podido borrar los rasgos de Julio César y allí le veo. Su largo cuello está verde como el de un reptil, su cabeza cuya calva cubria el laurel está hendida en la diva frente, pero es todavía su calavera de oro, es su perfil enérgico, es su apostura heroica, y la leyenda CÆSAR...

También á su lado creo distinguir sobre un echo de mariscos la cabeza aplastada del bárbaro

Diocleciano, y el busto pérfidamente hermoso del malvado Neron. ¡El es! ¿quién lo imaginara?... La naturaleza no es á veces tan espantable por sus fealdades como por sus bellezas.

Y llevas entre tus arenas otros cuños sin nombres, por un lado cabezas, por otro caballos y toros, metralla que el imperio romano lanzó á la posteridad, que ruedan y rodarán todavía por sus pueblos conquistados y no redimidos del yugo de sus leyes y de la fiereza de sus costumbres.

Aquí gimieron las sacerdotisas griegas y las matronas romanas y las esclavas moras, y gimen y gemirán todavía las mujeres cristianas. ¡Oh Tajó, padre anciano, maestro severo, amigo silencioso, pues fuiste tumba de infieles, auxilia al espíritu cristiano que vaga hoy sobre tus ondas como la sombra de una nube formada por la niebla del dolor, sostenida por el calor de la fe y presta á deshacerse en lágrimas!

CAROLINA CORONADO.

Lisboa Junio de 1875.

LIBERTAD DE ESTUDIO.

Quando las pasiones políticas quedan en calma; cuando el ruido de la discusion y del debate en favor de la novedad y de la reforma cesa un instante; cuando el gastado nombre de libertad va borrándose ya del pabellon que izaron al viento las huestes revolucionadas de Alcolea, una voz, tranquila como la abnegacion, clara y precisa como la lógica, conveniente y solemne como la justicia, viene á levantarse en medio de infecundas ligerezas y de amargas experiencias: es la voz de la verdad. Por esto, cuando el espíritu reformista ha llevado la mano de los legisladores revolucionarios al hacer las leyes de enseñanza; cuando á la sombra de impremeditadas concesiones el abuso y el desórden han reinado en nuestras Universidades; cuando, más tarde, el buen deseo, y no los mejores medios, ha querido como enmendar pasados desengaños, la voz de los intereses lastimados, la voz de una experiencia bien llevada, la voz de la juventud estudiantosa española viene á dejarse oír desde el estadio de la prensa, en medio del silencio y del olvido á que parece haberse relegado cuestion tan importante.

Háse denominado con el de *libertad de enseñanza* el título legislado que trata sobre nosotros; título, por cierto, que lleva en su mal inventado nombre el germen de nuestro desconcierto. ¿Es de enseñar, acaso, en todas las esferas de los conocimientos humanos, sin más límites que los mismos de la ciencia, sin más restricciones que las de la misma capacidad? ¿Es enseñar simultánea y universalmente como apóstoles del mundo moderno, con otro igual lema de *evntes, docete omnes gentes*, para multiplicar los sabios, difundir la ciencia y extender la ilustracion? ¿Es rasgar el velo de la ignorancia popular, turbar el sueño de obsecadas tradiciones, abrir al campo de la luz nuestra razon oscurecida en quiméricas preocupaciones? ¿Es esto la libertad de enseñanza? Sea en buen hora, si tal sig-

nificado envuelve. Pero, ¿puede ser esto lo que nosotros deseamos? La respuesta categórica no es del momento; lo que sí podemos asegurar es que el sentido en que queremos la *libertad de enseñanza*, el significado que encierra esa frase, ni puede satisfacer nuestras aspiraciones, ni llena cumplidamente nuestras exigencias. Nosotros lo que queremos es la *libertad de estudio*, esto es, la libertad del talento, de la aplicación, del mérito; y libertad sin raya, sin límite, sin ley; porque el talento y la aplicación y el mérito son libres como lo que más.

¿Ha puesto, quizá, Dios al hombre sobre la tierra y le ha dotado de facultades como la inteligencia y la razón, para encerrar su capacidad y su vida en el círculo trazado al capricho de un legislador? ¿Han de tener las sublimes concepciones de su fantasía, los profundos arranques de su entendimiento, los elevados juicios de su exámen, los admirables frutos de su perseverancia límite rastrero en la pluma de un hombre? Escrita está la moral de Jesucristo: profesamos por convicción y por filosofía su doctrina: no admitimos más límite. Ni es preciso acudir á las abstractas combinaciones de Kant, ni ménos á la independencia racionalista de Krausse para hallar nuestra libertad: toda la tenemos en el cristianismo. Nuestros principios de moral lo sometemos al Evangelio; nuestra libertad en el estudio no la sometemos á nadie, como no sometemos nuestra vista que audaz se pierde en la inmensidad de los espacios, como no somete su atrevido vuelo el águila que se cierne en sus alturas; porque no hay quien señale el límite, porque no hay quien escriba el veto, sino el índice mismo del Creador que marca las capacidades.

¿Mas, significa esta libertad, que pretendemos el libre exámen doctrinal? Nada ménos que eso. Para nosotros hay una distancia inmensa entre el derecho á saber y el derecho á conocer, que es el objeto esencial de la inteligencia, y el derecho á la independencia racional que no admitimos. Ocasión tendremos en otro día de desenvolver este punto filosófico; bástenos por hoy esta distinción.

¿Quizá está comprendida en la misma *libertad de enseñanza*? Tampoco. Sin que neguemos que sea esta una facultad objetiva, una vez que no puede considerarse solamente en el sujeto en quien recibe realización, y que por lo tanto envuelve cierta aptitud implícitamente concedida á aquel á quien se dirija su acción, son, sin embargo, dos ideas, perfectamente distintas, dos conceptos enteramente independientes. Puede, en efecto, existir la primera sin que exista necesariamente la segunda; y no solamente puede, sino que ha existido, sino que existe.

Y aquí está el abuso de la ley imponiéndose á la sagrada libertad del mérito; aquí es donde cabe el infausto monopolio científico insultando á las facultades del hombre.

La humanidad ha venido á la tierra á desplegar entre los vientos del progreso, *ley de las sociedades, ley del mundo*, según frase de un ilustre escritor moderno (1), sus potencias y sus facultades, sus

dotes y su aptitud; y no somos racionalistas al pensar así. No lo somos; porque oímos una voz que se levanta en nombre del orden y de la autoridad á regular sus pasos y á encaminar el vuelo de su inteligencia por el derrotero de la verdad y de la justicia divina; porque sabemos que el que ha creado por su poder infinito los seres todos de los mundos, y hace girar con maravillosa rapidez la mole gigantesca de los astros, y ha escondido la violeta humilde entre el risueño césped del arroyo, y sembró de esencias aromosas el suelo de los valles, que quien hizo rey de la creación al hombre, no podía dejar de mirar por el hombre. Dióle, por lo mismo, un espíritu libre; pero ántes que sus manos le abandonasen en el caos de la infinitud; ántes que su vacilante huella se perdiera en el inmenso desierto de sus ideas, donde repugnantes contradicciones, quiméricos fantasmas, audaces pensamientos envolvieran sus fuerzas, quiso grabar en su alma el norte seguro de su razón, el faro luminoso de su inteligencia, inspirándole los sentimientos de su misma voluntad divina.

Y esta ley que venia á imponerse á un ser libre por esencia, libre debía ser también: el hombre, en efecto, sin perder la libertad de sus determinaciones, sin perder la autonomía de su naturaleza, obra y desenvuelve su actividad; mas sabe muy bien que en el fondo de su corazón, en los pliegues de su conciencia, cuando abandonado á sí mismo se lanza con loco afán en alas de su orgullo al piélago de la independencia, un grito sordo, pero solemne, sublime, majestuoso, una voz misteriosa detiene sus pasos: *atras, ordinem serva*, es el eco de su conciencia, es la ley natural hecha por Dios. No somos racionalistas; porque si aún estuviera poco manifiesta la voluntad divina, cual si el hombre, desatendiendo sus inspiraciones, fuera trasgresor de sus deberes como Adán y como Cain; cual si fuera incapaz de tributar el culto á la moral de su conciencia como Roma, como Alejandría, como Atenas, quiso Dios mismo enseñarla de una manera positiva, quiso Él mismo escribirla de un modo irrevocable en su evangelio: *Ego sum via, veritas et vita*.

Pero cuando se trata, no de estudiar las verdades morales, no de analizar los dogmas revelados, sino de señalar el método y las reglas á que deba sujetarse la inteligencia en su desarrollo y en su perfección, entónces nuestra voz es libre como el eco de nuestro dictámen, nuestra pluma es franca como el criterio de nuestra mente, entónces no hay nadie quien pueda impedir nuestra libertad.

Extraño parecerá que tengamos que defender una cosa, á primera vista admitida por todos, no negada por nadie en teoría, y sin embargo, tristemente combatida en la práctica por algunos. Vamos ya á descender y concretar nuestras ideas, pero vamos ántes á dirigir nuestra voz humilde al Gobierno, para que no se nos crea insurgentes contra la actual situación política. No somos, en nada, refractarios á las disposiciones vigentes; ántes al contrario, acatamos y estamos dispuestos á defender de buen grado el ideal sobre que se levantan las instituciones representadas en la persona augusta de nuestro legítimo monarca D. Alfonso XII. Atrás, locas fascina-

(1) Nuestro malogrado cuanto sabio maestro D. Severo Catalina en su obra *La Verdad del Progreso*.

ciones, satánicos engendros del mal, malhadadas importaciones revolucionarias, quimeras demagógicas, utópica democracia, atrás para siempre, ateísmo revolucionario. Esta es nuestra bandera. No necesitábamos, por cierto, desplegarla a los vientos de la publicidad desde estas líneas, porque escribimos de letras y no de política, pero permítasenos en gracia a las anormales circunstancias por que pasa la prensa en la actualidad.

Una vez hecha esta protesta, preguntamos ahora con la queja más amarga en nuestros labios, aunque con la sinceridad más pura en nuestras frases: ¿por qué se nos priva de la libertad de estudio? ¿por qué se nos niega este derecho? ¿por qué se desoyen nuestras súplicas? Y estas preguntas que nacen del lastimado fondo de nuestras aspiraciones, que brotan de nuestro mismo corazón, no las formulamos tampoco nosotros; son la voz de esa juventud que vive en las aulas universitarias; son el eco que llega hasta nosotros de sus marchitas esperanzas, de sus cortadas ilusiones, de sus propósitos perdidos; son el acento que sale de ese plantel de ciencias y de letras, cuyas ramastiernas y capullos frescos aún se tornarán mañana en frondosos y fecundos frutos, y en perfumes de vigor y de vida con que se fortalezca nuestra ilustre cuanto triste y abatida matrona. No somos nosotros; es su espíritu quien mueve nuestra pluma, hablamos en nombre de la ciencia; somos medio millón de almas.

(Se continuará.)

JUAN FRANCISCO PEREZ.

REVISTA DE LAS ACADEMIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

ATENEOS.—Inauguración.—Sección de ciencias morales y políticas.—Sección de ciencias físicas y naturales.—ATENEO VALENCIANO.—Inauguración.—CONGRESO DE CIENCIAS SOCIALES de Brighthelm.—Sección de higiene.—ACADEMIA JURÍDICA.—Sesión del día 18 del corriente.

Si hubiéramos de relatar tal cual se merecen las ilustradas discusiones que en el Ateneo se han suscitado desde que dió comienzo al presente curso, necesitaríamos gallarda pluma y sobrado espacio para darle la extensión que la importancia de las cuestiones ventiladas requieren: de ambos carecemos; mas nos es imposible de todo punto pasar en silencio tan brillantes controversias, como eruditas explicaciones dadas desde su cátedra y sobre puntos de indispensable conocimiento, puesto que se refieren al estado de las ciencias en nuestros días. Daremos, pues, á conocer estas cuestiones, aunque sea concisamente.

Inauguró sus tareas con el primer discurso de la serie que se propone publicar el Sr. D. José Moreno Nieto, con el título de *Estudios sobre los sistemas filosóficos modernos*. Limitóse en él á exponer el plan que en su desarrollo se propone seguir, y dar una idea general de la filosofía contemporánea. El discurso fué muy aplaudido por la numerosa y escogida concurrencia que ocupaba el local.

El miércoles 17 dió su segunda conferencia el señor Moreno Nieto, siendo escuchado con idénticas manifestaciones de agrado por el ilustrado público que asistió al acto. Empezó exponiendo los siste-

mas filosóficos más importantes, y haciendo un juicio crítico de cada uno; mas como quiera que no ha concluido su trabajo, y no disponemos de lugar para detenernos en consideraciones sobre el particular, renunciaremos por hoy á dar más detalles, dejándolo para la próxima REVISTA.

En la *Sección de ciencias morales y políticas* continúa el debate sobre el *positivismo*, iniciado por el Sr. Revilla, y que fué contestado en la sesión del jueves 11, por el Sr. Montoro, con un elocuente discurso en defensa de los principios del espiritualismo. Negó terminantemente que la doctrina Kantiana fuera aliada del positivismo, porque aquella era profundamente idealista, mientras éste negaba en absoluto toda metafísica. Demostró, por último, que si los positivistas eran lógicos con su sistema, debían negar los principios del cristianismo, basados en la libertad humana.

El elegante y correcto discurso del Sr. Montoro fué acogido con entusiastas aplausos por el auditorio; que admiraba el calor y brillantez con que el joven orador expuso su pensamiento.

También ha llamado notablemente la atención la discusión sostenida en la *Sección de ciencias físicas y naturales*.

El Sr. Simarro en un magnífico discurso, lleno de bellísimas frases y elegantes pensamientos, y en el que demostró una vez más su vasta erudición, sostuvo la unidad de la fuerza, la correlación entre los fenómenos morales y físicos, y planteó como un problema, que la ciencia no puede aún resolver, el que los primeros sean efecto de su fuerza misma.

Posteriormente han intervenido en la discusión varios socios que han contribuido á dar mayor interés al asunto, del que daremos más detalles en el próximo número.

En cuanto á las cátedras públicas, además de Sr. Moreno Nieto, continúan explicando los martes de nueve á diez, D. Juan Vilanova, *Prehistoria*, y los sábados, de ocho á nueve, D. Luis Vidart, *Ciencia de la guerra*.

También en provincias van estableciéndose sus Ateneos, y en ellos se oyen voces tan autorizadas y elocuentes como la del Sr. D. Eduardo Perez Pujol en el de Valencia. Bellísimo ha sido el discurso leído en la sesión inaugural del Ateneo valenciano el día 5 del corriente mes por el referido socio. No necesitamos hacer el elogio de él, pues cuando se tiene adquirida una reputación como la del señor Perez Pujol, basta decir el nombre del autor para comprender la grandeza de su obra.

La Sociología y la fórmula del derecho, asunto que sirvió de base á las sesiones del Ateneo en el último invierno, es el designado por el orador para plantear á la generación del porvenir los problemas que está llamada á resolver, y cuya solución formará la grandeza de su destino, cuando suene una hora ya cercana en el reloj eterno de la historia.

En el *Congreso de ciencias sociales* celebrado poco há en Brighthelm, el médico inglés Richardson, ha

leido en la *Sección de higiene* una Memoria en la que describe una ciudad imaginaria, que denomina *Hyggia*, donde la muerte se mantendría dentro de su límite natural en el plan de la vida. Como el punto es curioso, nos vamos á permitir dos palabras.

En esta ciudad, compuesta de cien mil habitantes y distribuidos en veinte mil casas sin cuevas, cocinas, piezas subterráneas ni interiores, no habrá establecimientos destinados á la venta de bebidas alcohólicas ni al despacho de tabaco, cuyo uso exagerado tanto acorta la existencia. Las habitaciones interiores serán sustituidas por pequeños jardines y patios cubiertos de arena, donde los niños pueden jugar al par que respirar un ambiente puro y saludable. Las fábricas y talleres, á excepcion de aquellas industrias cuyos trabajos no producen ruido, estarán situadas á gran distancia de la ciudad, lo mismo que los establecimientos destinados á los dementes y ancianos. La ciudad tendrá veinte hospitales, evitando de este modo que la aglomeracion de enfermos sea foco de epidemias.

Los muertos no serán enterrados en ataúdes de plomo, donde la descomposicion se prolonga largo tiempo, sino entregados á la tierra envueltos en un sudario. El terreno del cementerio contiene gran cantidad de carbono y está plantado de hermosos y corpulentos árboles, que embelleciendo el sitio, absorben los gases deletéreos y apresuran la descomposicion.

Estas y otras análogas medidas, de pura higiene, son las que proponia el sabio inglés para prolongar la humana existencia. Lástima que en las grandes poblaciones, donde tanto se olvida la higiene pública, no se adopten algunas de estas medidas, que redundarian en beneficio de sus habitantes, evitándoles muchas enfermedades y dotándoles de este modo con un tranquilo bienestar.

No hemos de escasear terreno al reseñar las sesiones que semanalmente celebra la Academia Jurídica, instalada en la Universidad Central.

La satisfaccion embarga nuestro ánimo, al ver reunida en esta Academia la juventud estudiosa de la facultad de derecho, dando pruebas de su aplicacion y laboriosidad, honrando á los profesores que tan buenos resultados logran alcanzar de sus aventajados discípulos, inculcándoles sabios principios y haciendo prever para mañana dias de gloria para la ciencia del derecho, que tanto espera de su ilustracion y estudio.

Nosotros, como en nuestra anterior revista, damos la más cordial enhorabuena á los socios de la Jurídica, y desde las columnas de la REVISTA no cesaremos de alentarlos en el camino que con tanta ventaja han emprendido.

La última sesion celebrada por esta Academia tuvo lugar el jueves 18 del corriente mes. Sin duda alguna es una de las más notables á que hemos tenido el gusto de asistir, tanto por la importancia del tema en ella discutido, como por las diversas y encontradas opiniones que con tanta brillantez y lucimiento defendieron los Sres. Liesa, García Alonso, Sanchez Tembleque y Gil Becerril, que ya en la

sesion anterior se habian ocupado del mismo punto formulado en la siguiente pregunta: «¿La ley 13 de Toro, en su segunda parte, se ocupa de añadir una cuarta condicion á las ya exigidas en la primera, para la viabilidad ó, por el contrario, se refiere á la legitimidad?»

Reunida la Academia á las ocho y media, bajo la presidencia del dignísimo é ilustrado catedrático auxiliar de esta Universidad, D. Vicente Santa María de Paredes, y despues de leida el acta de la anterior sesion por el secretario Sr. Ariño, hizo uso de la palabra el Sr. Liesa, el que con gran erudicion y escogidas frases, sostuvo la doctrina de que dicha segunda parte de la ley de Toro se ocupa de la legitimidad; aunque hay un caso en que es aplicable á la viabilidad: y terminó combatiendo la opinion del Sr. Sanchez Tembleque, despues de citar un sinnúmero de leyes de Partida y del Fuero Real para argumentar al Sr. García Alonso, que se habia apoyado la noche anterior, en que no conocia una ley en nuestro derecho que definiese al hijo legítimo.

Este último académico, cuya aplicacion es de todos conocida, rectificó para aclarar su opinion, la más acertada á nuestro juicio y al de la mayoría de los concurrentes, haciendo uso para defenderla de bellísimos argumentos, probando que los legisladores se ocuparon de definir la legitimidad, pues resultaba un absurdo juridico de que trataran de añadir una cuarta condicion para considerar viable al recién nacido.

Tocóle la vez al Sr. Sanchez Tembleque, el que, como muy oportunamente dijo el Sr. Liesa, habia encontrado en su fecunda inteligencia una nueva solucion diferente de las tres expuestas por nuestros principales comentaristas, pretendiendo demostrar con su brillante y acalorado discurso que la segunda parte de la Ley XIII no trataba de ninguna de las materias antedichas, á cuyo fin se propuso llevar al ridículo las más respetables doctrinas, haciendo uso de agudísimas consideraciones, que más de una vez produjeron la hilaridad del auditorio.

El Sr. Gil Becerril, con breves y bien coordinadas razones, despues de hacer varias aclaraciones respecto de lo que expuso en la sesion del dia 6 y combatir las teorías de los académicos que acababan de hablar, se decidió por los que defienden que la ley objeto de la discusion sólo se ocupa de la viabilidad, tanto en la primera como en la segunda parte.

A las diez y media, luego que rectificaron los oradores, se levantó la sesion, á la que no faltó más que el brillante resúmen con que sin duda alguna hubiera honrado la sesion nuestro distinguido profesor Sr. Santa María, á haber asistido á la primera reunion en que se discutió la misma materia.

No terminaremos estas líneas sin manifestar cual sea el tema sobre que ha de versar la proxima discusion, y los socios que tienen pedida la palabra en ella.

El tema es el siguiente: «La organizacion social y política de nuestros dias, ¿es ó no legítimo el derecho al trabajo?» Tienen pedida la palabra en pró los Sres. D. Emilio Reus y Bahamonde y D. Tomás Sanchez Tembleque, y en contra los Sres. D. José Pas-

cual de Liñan, D. Manuel Lillo y Milá y el Sr. Cedrun de la Pedraja.

Esperamos que esta sesion, que será presidida por los señores profesores Madrazo y Santa María, no ha de defraudar las esperanzas que en ella tienen concebidas todos los socios.

CÁRLOS GROIZARD CORONADO.

A DELIO.

¿Por qué tus ojos húmedos y tristes
Simulan alegría?
¿Por qué, dime, resistes
Tu pena á demostrar negra y sombría?
Deja ya de fingir, deja que el llanto
Corriendo alivie tu dolor profundo;
Deja que sepa el mundo
La causa que produce tu quebranto.
¿Quién sabe, si el pesar que te destroza,
Traspasando el espacio,
Eco encuentra en humilde y pobre choza
Ó en señorial palacio!
Y allí donde domine la inocencia
O entronizado se encontrase el vicio,
La voz de la experiencia
Señale el insondable precipicio
Que el áspero camino de la vida
Esconde al que lo corre presuroso!
¿Quién sabe, si otra herida
Cual la tuya evitar podrás gozoso!
Llora y rinde al dolor ese tributo:
No temas dar al viento tu gemido,
Cuando causa tu luto
La triste humanidad que has conocido.
Ella te abrió su seno esplendorosa
Mostrándote sus gracias peregrinas,
Cual la fragante rosa
Que guarda entre sus hojas las espinas.
Ella al iluso que en su encanto fia
Finge apartar del llanto y la desgracia
Con vil hipocresía,
Que es el disfraz que viste la falacia.
Por eso tú, mi triste Delio amigo,
De aquesta sociedad lloras el daño,
Y de su mal testigo,
Guardas para ti solo el desengaño.
Pero en vano reprimes tus enojos:
Vanamente tambien simulas calma:
Tus encendidos ojos,
Descubren los pesares de tu alma.
Yo te diré lo que tu labio calla;
Que yo tambien llegué, como tú, un día
A traspasar la valla
Donde la humanidad, misera y fria,
Se muestra tal cual es, donde engañoso
Deja el mundo de ser: donde sin galas
Desnudo, repulsivo y asqueroso,
Despliega y bate sus medrosas alas.
Yo vi cual tú, meciéndose al arrullo
De sórdidas y pèrfidas pasiones,
Levantar el orgullo
Sus dorados y esplendidos pendones.
Y la virtud modesta, relegada
Al torpe menosprecio,
Víctima ilustre al par que desdeñada
Del ignorante y necio.
Yo vi tambien con lástima y con ira,
Y áun miro en torno mio,
Hollada la verdad por la mentira,
Recompensado el bien, con el desvío.
Y erguir la frente y levantar su vuelo
El dolo y la perfidia,

Y provocar la cólera del cielo
La ponzoñosa envidia.
Fingiendo de amistad el dulce lazo,
VÍ enmascarada la traicion impía,
Y en meditado plazo,
Trocarse en felonía.
Y ví tambien colmada la medida
De la torpe maldad, en el retrato
Del alma empedernida
De miserable ingrato.
Presas del mal la ciega muchedumbre,
Con el mal se recrea:
¿Todo es luto, miseria y podredumbre
Cuanto á la triste humanidad rodea!
¿Y por qué no llorar tales mancillas?
Brote ese llanto, que en tus ojos veo;
Las lágrimas que abrasan tus mejillas,
De tus virtudes son digno trofeo.

FEDERICO SEGUNDO BELMONTE.

A L...

Como acaso quiso Dios
En su excelsa voluntad,
Forman mitad por mitad
Un alma para los dos.
Buscó á la tuya la mia
Que la llena de ventura,
Como se llena la altura
De luz al nacer el día:
Dime, te ruego angel mio,
Si podré hasta ella seguir,
Porque es sin tí mi vivir,
Un eterno desvarío.
Probarte el amor que siento
Podré si acaso lo dudas,
Que lleno de pruebas mudas
Está todo el firmamento;
Que tanto y tanto te nombra
Mi labio de amor henchido,
Que tu nombre han aprendido
La luz, el aire y la sombra;
Repítese la corriente,
Y en sus murmullos suaves,
La reproducen las aves
Y los ecos del ambiente;
Suena más grato á mi oído
Y más mi mente extasia,
Que de cèlica armonía
El dulcísimo sonido;
Y de tanto amor deshecho
Para tu nombre adorar,
Formado tengo un altar
En el fondo de mi pecho.
Ahí de noche y de día
Del alma lleno el vacío,
Dedicándote, ¡ángel mio!
Mi vida, triste y sombría.

A. DE O.

Setiembre, 30 de 1875.

REVISTA TEATRAL.

Real.—*Lucrecia Borgia*.—*Il Trovatore*.—Zarzuela.—*Gala-tea*.—*Circo*.—*Hermenegildo*.—*Apolo*.—*En el puño del bastion*.—*Las corezas*.—*La fuerza de la conciencia*.—Comedia.

Muchos son los acontecimientos teatrales que hemos tenido en estos días, y aunque circunstancias ajenas á mi voluntad me impiden que me extienda mucho en mi narracion, sin embargo, no por eso

dejaré de daros una idea de cada una de las notabilidades que se han presentado en los principales teatros de esta corte.

Con grande impaciencia esperaba el público madrileño ver á la señora Pozzoni desempeñar el difícil papel de *Lucrecia Borgia*. El jueves 18 se cantó esta ópera con una ovacion completa, pues todo cuanto digamos será poco para expresar las dotes que adornan á dicha señora como cantante y como actriz dramática. La señora Pozzoni hizo una *Lucrecia* suya, no imitando (como generalmente se hace), á las grandes artistas; en ella vimos rasgos no conocidos en ninguna otra cantante, y hubo momentos en que la tragedia lírica tenia allí un intérprete eminente. A causa de la indisposicion que habia pasado, dias anteriores, no pudo desplegar todas sus facultades para el desempeño de la *Lucrecia* y hubo momentos en que se la veia desfallecer; pero de todas maneras alcanzó un justo y verdadero triunfo, haciéndola salir el público repetidas veces á la escena.

El Sr. Stagno cantó admirablemente y con mucho gusto, como saben hacerlo los grandes artistas; sin embargo, en algunas ocasiones se mostró harto desigual, apareciendo unas veces lánguido y abatido, y otras arrogante y fiero, de lo que resultaba un contraste muy chocante.

El Sr. Ordinas cantó á plena voz el ária del segundo acto, sin matizar ni una frase; en el resto de la ópera bastante bien.

La señorita Cortés fué muy aplaudida en el brindis, que cantó con mucho gusto y afinacion.

La orquesta, dirigida por el Sr. Oudrid, hizo un *crescendo* como se ha oido muy pocas veces, siendo muy aplaudida.

La ópera *Il Trovatore*, ha sido tambien una de las que mejor interpretacion ha tenido en esta temporada; vistos los actores que en ella toman parte, no podia menos de ser perfectamente interpretada; sin embargo, sentimos no poder decir de la señorita Fossa, lo que anteriormente de la señora Pozzoni, pues no es la ópera que mejor canta la señorita Fossa, y aunque mereció muchos aplausos, tambien dejó mucho que desear.

El Sr. Tamberlick es el mismo Mauricio de siempre; dijo el andante del aria del tercer acto admirablemente, y el público permaneció insensible hasta que al llegar al final del allegro, soltó esas notas que tiene de reserva, y el público entusiasmado, entre bravos y aplausos, se lo hizo repetir, y salir varias veces á la escena.

La señorita Cortés, no tambien como en *Lucrecia*, pero sin embargo, ha hallado algunas frases de expresion y de buen acento, que hacen olvidar las desafinaciones bastante comunes en esta ópera.

El Sr. Bocolini dijo el andante del ária del segundo acto con el colorido de siempre. El público aplaudió, aunque no con calor, porque no habia allí esos abusos de sonoridad, á que es tan aficionado.

La orquesta y coros bastante bien.

En el teatro de la Zarzuela ha sido puesta en escena por primera vez en esta temporada la obra del Sr. Victor Marse, *Galatea*. Encargada la señora Zamacois del papel de protagonista, no ha podido ser mejor desempeñado, y desde el principio hasta el final, fué un verdadero triunfo el que obtuvo, saliendo repetidas veces á la escena y colmándola el público de aplausos y flores. El brindis fué cantado con brillantez y aplaudido con justicia.

Sabemos que LA REVISTA se va á ocupar en el número próximo de esta obra, y por tanto no decimos más.

Un año va á hacer que en el teatro del Circo se presentó el drama titulado *La mejor venganza*, primera produccion de Sr. Sanchez de Castro. La obra se recibió con benevolencia, pues no merecia más.

El dia 16 se estrenó en dicho coliseo *Hermenegildo*, del mismo jóven poeta, que ocasionó un triunfo completo al autor. El Sr. Sanchez de Castro ha mostrado en su segunda produccion las mismas cualidades y defectos que en la anterior; pero en esta última ha realzado más las primeras y oscurecido las segundas. Exceso de lirismo, escasez de accion, monotonía en la manera de tratar el asunto, son imperfecciones que abundan tanto en este drama como en el anterior. Versificacion acentuada y sonora, rasgos de inspiracion, momentos de sentimiento y de calor son las bellezas que adornan el drama.

El asunto de *Hermenegildo* no es el más á propósito para presentarlo en las tablas, y se necesita un gran talento para poder llamar la atencion pública, sin que produzca cansancio y fastidio. El Sr. Sanchez de Castro lo ha tenido en esta ocasion, pues cada escena iba produciendo más interes en los espectadores, prorumpiendo al final en una salva de aplausos.

El papel de Indegunda, encomendado á la señorita Boldun, no pudo ser mejor desempeñado; cuanto ideó y cuanto no pudo alcanzar el Sr. Sanchez de Castro, lo ha cumplido y lo ha adivinado la señorita Boldun, desempeñando con gran maestría el papel de Indegunda.

El Sr. Calvo (D. Rafael) recitó muy bien los versos, conquistándose muchos y justos aplausos. Su hermano (D. Ricardo) cumplió muy bien su papel, lo mismo que el Sr. Jimenez y demas actores que en dicho drama toman parte.

Tambien debemos elogiar al Sr. Bernis, empresario de este teatro, que no ha escaseado gasto alguno para que el drama alcanzase un triunfo completo, habiéndose estrenado en él dos decoraciones y varios trajes.

Finalmente, la concurrencia numerosa y escogida, salió sumamente complacida, y augurando al Sr. Sanchez de Castro muchas glorias en la difícil carrera á que ha empezado á dedicarse.

En el puño del baston es el título de la parodia del drama del Sr. Echegaray *En el puño de la espada*:

está escrita con gracia, aunque es una imitación grotesca, y la segunda mitad de la pieza es menos feliz que la primera, pues es una exageración que llega á cansar á los espectadores.

También se ha estrenado en aquel coliseo la comedia del Sr. Pina Dominguez *Las cerezas*, que por varias circunstancias, y entre ellas la indisposición del Sr. Vico (D. Manuel), no pudo ser el éxito completo, pues le faltó mucho colorido á la obra, aunque es verdad que en esta ocasión el autor no ha sido tan afortunado como otras veces, pues desde el comienzo de la obra, se conocía que el público dudaba fuesen aquellas estrofas del que otras veces ha hecho pasar tan buenos ratos con sus chistes; de todas maneras la interpretación fué bastante esmerada y la obra obtuvo algunos aplausos.

En la noche del 20 se puso en escena por primera vez el drama en cuatro actos titulado *La fuerza de la conciencia*: de este drama, conocido por la mayor parte del público por haberle representado las compañías italianas dirigidas por los Sres. Salvini y Mayeroni, si mal no recuerdo, se hizo una traducción para el teatro de Novedades no hace muchos años. El éxito de la obra depende principalmente de la interpretación del papel de protagonista, que encargado al eminente actor Sr. Mata, fué desempeñado admirablemente, logrando desde las primeras escenas atraerse la atención y las simpatías del numeroso público que llenaba las localidades, siendo sumamente aplaudido al final del segundo acto y en todo el resto del drama.

Los demás actores cumplieron su cometido, mereciendo mención especial la señora Ramos y el señor Alisedo, á pesar de ser tan cortos sus respectivos papeles.

El viernes se celebró en el teatro de la COMEDIA la función dada por la Asociación de Escritores y Artistas. Además de las piezas que diariamente se dan en dicho coliseo, hubo un pequeño concierto en los intermedios, en el cual tomaron parte la señorita Echevarría y los Sres. Almagro, Quintín, Mata y Ronconi.

El Sr. Almagro ejecutó una pieza suya en el armonium admirablemente y con gran maestría.

La señorita Echevarría y el Sr. Mata hicieron un duo de violín y piano, sobre motivos de *La Favorita*, verdaderamente notable, siendo unánimemente aplaudidos.

Y estos tres señores formaron un terceto de armonium, violín y piano, que el público se entusiasmó aplaudiendo con ímpetu.

Por último, el Sr. Ronconi cantó una romanza de *D. Juan*, que á pesar de sus muchos años, salió bien y fué aplaudido.

Damos la enhorabuena á dichos señores, que tan buen rato nos hicieron pasar, así como á la Asociación de Artistas y Escritores que prueban por estos medios los grandes adelantos que experimentan, en el transcurso de tan poco tiempo, los jóvenes á ella pertenecientes.

En dicho teatro se ha estrenado también, hace pocos días, una obra de nuestro particular amigo el Sr. D. José Marco, titulada *A caza de maridos*.

La obra está escrita con gracia, y fué muy aplaudida por la concurrencia numerosa que ocupaba el coliseo de la calle del Príncipe.

Los demás teatros de segundo orden continúan poniendo en escena piececitas de mucha gracia, siendo diariamente muy concurridos.

Esto es lo principal de que puedo daros noticia en la presente Revista; mis deseos serán colmados si logran llamar vuestra atención estas cortas líneas.

ALONSO DE OJEDA.

MISCELANEAS.

Hemos tenido el gusto de recibir una invitación del Sr. D. José María Moles, para asistir el 29 del corriente mes al aniversario del ilustre poeta valenciano D. Guillen de Castro, y á la colocación de una lápida costeada por el susodicho Sr. Moles; con motivo de lo cual habrá una magnífica función eclesiástica, abriéndose por la tarde la gran colección de obras dramáticas compuesta de diez y seis mil ejemplares; ofreciéndose al que presente otra igual ó mejor el premio de dos mil duros. Por la noche habrá un espléndido banquete en Fornos, al cual asistirán algunas de las personas notables de esta capital. Damos la enhorabuena al susodicho señor por el interés que se toma por el distinguido poeta.

El conocido y reputado doctor en medicina don José Saenz y Criado ha terminado una magnífica obra sobre Apósitos y Vendajes, que pronto verá la luz pública.

Por la abundancia de original retiramos de este número un artículo titulado *El rosario de la aurora*, principio de los que con el título de *Lo de ayer* va ha empezar á publicarse, y la reseña de la Exposición de labores del colegio de niñas de Leganés.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos escribe con fecha 18 del corriente, que continúan con gran actividad las escavaciones en la Bética, participándonos que se ha descubierto un magnífico jarrón romano.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

OROPÉNDOLA.

CHARADA.

• Mi primera es una letra que nadie pronuncia mal y mi segunda una nota de la escala musical. En mi primera con terciá viven por lo general los que á segunda y terciera en días de fiesta van. Y mi todo es una prenda que lleva todo mortal desde el pobre pordiosero hasta el que no deja el frac.

ARLAR.

La solución en el número próximo.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA
Flor alta, núm. 1.